

UN TEOREMA SOBRE EL PROGRESO IMPRODUCTIVO

1. El teorema

La desigualdad de equipamiento produce menos que la igualdad.

Sea una sociedad en la cual todos estén igualmente equipados para producir. Supongamos que sea posible aumentar la producción con más equipo, y que el equipo adicional se pueda distribuir de tres maneras:

I. Manteniendo la igualdad de equipamiento.

II. Concentrando el equipo adicional en un sector.

III. Distribuyendo el equipo adicional en diferentes dosis: desde cero, para los que siguen como siempre, hasta el máximo, para una minoría extraordinariamente equipada.

Supongamos que la producción sea medible por una función Cobb-Douglas:

$$Q = A K^a L^b$$

donde Q es el quantum producido, A una constante positiva, K el capital o equipo empleado en producir, L el trabajo o las personas equipadas, a y b constantes positivas cuya suma es 1.

Supongamos que el equipo adicional puede asignarse en combinaciones que no alteran los parámetros de la función (A, a, b).

Consideremos dos niveles de equipamiento, como en el caso II. El sector 1 produce como siempre (con intensidad de capital K_1/L_1). El sector 2 produce con mayor intensidad de capital (K_2/L_2). En el sector menos equipado, L_1 equipado con K_1 produce Q_1 . En el sector mejor equipado, L_2 equipado con K_2 produce Q_2 . El producto global suma

$$Q_1 + Q_2 = A K_1^a L_1^b + A K_2^a L_2^b$$

Consideremos como alternativa que el equipo total ($K_1 + K_2$) se distribuya entre todos ($L_1 + L_2$) a partes iguales, como en el caso I. El producto global igualitario es entonces:

$$Q_i = A (K_1 + K_2)^a (L_1 + L_2)^b$$

Matemáticamente, la desigualdad de Hölder establece que si K, L, a, b, son números positivos y si $a + b = 1$,

$$K_1^a L_1^b + K_2^a L_2^b < (K_1 + K_2)^a (L_1 + L_2)^b$$

Multiplicando por A y sustituyendo:

$$A K_1^a L_1^b + A K_2^a L_2^b < A (K_1 + K_2)^a (L_1 + L_2)^b$$

$$Q_1 + Q_2 < Q_i$$

Es decir: concentrar los recursos adicionales en un equipamiento desparejo produce menos que el equipamiento parejo.

Bajo los mismos supuestos, el resultado puede generalizarse para cualquier número de sectores con distintos niveles de equipamiento (caso III), porque la desigualdad de Hölder es válida para cualquier número de sumandos:

$$\sum K^a L^b < (\sum K)^a (\sum L)^b$$

$$\sum Q < Q_i$$

Es decir: la desigualdad de equipamiento produce menos que la igualdad.

2. Observaciones

a) La validez matemática del teorema no le confiere validez empírica, sujeta a la que tenga la función Cobb-Douglas.

b) La función Cobb-Douglas reduce los factores a dos: capital y trabajo. Si se descomponen en más (por ejemplo, considerando como factores aparte la tierra, los insumos energéticos, la educación), el teorema sigue siendo válido, porque la desigualdad de Hölder es válida para varios factores, siempre y cuando sus exponentes (a, b, c, d...) sumen 1. También se pueden generalizar los resultados al caso en que los exponentes sumen más que 1 (de interés para otras funciones de producción), a través del teorema de Jensen:

$$\sum K^a L^b \dots N^n < (\sum K)^a (\sum L)^b \dots (\sum N)^n$$

c) La desigualdad de Hölder pertenece a la matemática de los promedios. Su aplicación en el teorema puede leerse así: la suma de los promedios geométricos de K y L es menor que el promedio geométrico de las sumas K y L.

En general, considerando no sólo K y L, sino varios factores de producción hasta N, la desigualdad no es válida si en la matriz

$$\begin{matrix} K_1 & L_1 & \dots & N_1 \\ K_2 & L_2 & \dots & N_2 \\ \dots & \dots & \dots & \dots \end{matrix}$$

hay un renglón formado exclusivamente con ceros o dos columnas proporcionales. En particular, el teorema no es válido si en algún caso $K=L=0$ o si todos los valores de K son proporcionales a todos los de L, por ejemplo:

$$\frac{K_1}{L_1} = \frac{K_2}{L_2} = \frac{K_1 + K_2}{L_1 + L_2}$$

Esto quiere decir que el teorema no es válido cuando es posible producir sin recursos o cuando no puede haber sectores con distintos niveles de equipamiento: supuestos excluidos, naturalmente.

d) Cobb y Douglas presentaron su función como un modelo estadístico que relacionaba satisfactoriamente las cifras censales de capital, trabajo y producción. Desde entonces ha servido para modelar distintas hipótesis, por ejemplo: sobre distribución o crecimiento. Pero el teorema no pretende modelar nada de esto. Usa la Cobb-Douglas como la función maximizable de un problema de investigación de operaciones o planificación central. Se trata de asignar los mismos recursos, en el mismo momento, en la combinación más productiva, desde el punto de vista social.

e) El teorema no dice nada sobre la distribución del producto, que puede ser igual o desigual. No dice nada sobre cómo aumentar los ingresos del capital o del trabajo: habla del producto; y no del producto de una empresa, sino del producto global.

f) El teorema no dice cómo aumentar la producción entre dos momentos, ni cuál es el nivel óptimo de equipamiento a lo largo del tiempo o con respecto a la escala de producción. Supone que equipar cada vez más el trabajo aumenta la producción, aunque cada vez menos (supuesto implícito en la Cobb-Douglas); pero establece que la producción es menor si el equipamiento es desigual. Esto es válido en todo momento, pero (análiticamente) no es lo mismo que maximizar una función de crecimiento.

g) El teorema no dice que lo pequeño (o lo grande) es mejor. Dice que lo parejo es mejor. Pero esto apoya la tecnología intermedia, propuesta por Schumacher. El equipamiento óptimo es el igualitario, o sea el promedio, que por lo mismo resulta intermedio entre 1 y 2:

$$\frac{K_1}{L_1} < \frac{K_1 + K_2}{L_1 + L_2} < \frac{K_2}{L_2}$$

h) Lo parejo no exige equipos individuales del mismo costo de inversión. Si varias personas producen a través de un equipo grande (al mismo tiempo o en diferentes turnos), lo que cuenta es la parte alcuota (K/L).

i) Tampoco hay que creer, como algunos críticos (y hasta algunos discípulos) de Schumacher, que la tecnología intermedia está por inventarse. En los censos industriales, agrícolas, comerciales, de servicios, salta a la vista qué común es operar con distintos niveles de equipamiento (K/L), y cómo sí existen niveles intermedios.

j) El teorema no dice nada sobre la propiedad de los medios de producción. Habiendo igualdad de equipamiento, el producto global es mayor, aunque la propiedad sea de pequeños productores independientes, cooperativas, capitalistas, el estado o el extranjero. Recíprocamente, si la propiedad se distribuye a partes iguales (como sucede teóricamente en los regímenes de propiedad estatal), pero los copropietarios operan de hecho con distintos niveles de equipamiento (a pie, en bicicleta, automóvil, avión, estación espacial), la producción es menor.

3. El teorema plasticado

El progreso puede ser productivo: aprovechar mejor el tiempo y los recursos para producir más con menos. Ejem-

plos milenarios: el cuchillo, la rueda, el anzuelo; del siglo XIX: la bicicleta, la máquina de coser; del siglo XX: la microelectrónica.

Pero en el siglo XX ha prosperado el progreso improductivo. Ir en bicicleta cuesta cinco veces menos tiempo y energía por kilómetro que ir a pie. Ir en automóvil cuesta diez veces menos tiempo, pero treinta veces más energía, que ir en bicicleta (suponiendo vía libre). Además, una bicicleta cuesta unos cuantos meses de salario mínimo, que se pagan rápidamente con el aumento de productividad. En cambio, un automóvil, aunque aumenta más la productividad, no se paga tan fácilmente, porque la inversión rinde menos y cuesta años de salario mínimo (más aún considerando las inversiones indirectas).

Una segunda forma de progreso improductivo está en la simple acumulación de recursos disponibles. Cuando se pasa de tener un automóvil, a dos, a tres, a cuatro, hay un uso decreciente por unidad adicional: la misma inversión produce menos. Así sucede en general con la abundancia de recursos de una persona, familia, empresa, institución, sector, país. Cuando se tienen pocos recursos, se desperdician menos. Una vez cubierto lo esencial, empieza la producción con desahogo: tener esto y aquello, por sí se ofrece; tenerlo en cantidad o calidad mayor de lo estrictamente necesario; descartarlo, en vez de componerlo; sustituirlo por algo más avanzado, cuando todavía funciona; tenerlo en plan de experimento o por gusto, como un lujo antes impensable pero ahora posible (que en un descuido puede dar dividendos inesperados).

Todo lo cual se refiere al mayor equipamiento de las mismas personas. Si el número de usuarios aumenta en la misma proporción que los recursos, ya no es el caso: el nivel de equipamiento y la productividad no varían. Una cooperativa, por ejemplo, puede optar por invertir sus ahorros extensivamente, admitiendo nuevos miembros equipados como los demás: la producción aumenta proporcionalmente, sin que aumente la productividad. O puede hacerlo intensivamente, mejorando el equipamiento de los que ya están adentro: la producción global y por persona aumentan, pero menos que proporcionalmente. Así mejoran los que están adentro, a costa de negarles equipamiento a otros, y de que los recursos adicionales produzcan menos. Pero la producción perdida es con respecto al nosotros ampliado, no con respecto al nosotros que toma la decisión: los que están afuera no votan, son otros frente a nosotros. Así como la familia pequeña vive mejor, el nosotros pequeño produce mejor (más para sí, aunque menos en total) concentrando el equipamiento.

Supongamos que todas las familias de una sociedad igualitaria progresen al parejo: de andar a pie, a andar en bicicleta, a disponer para su trabajo de uno, dos, tres automóviles. En ese equipamiento cada vez mayor, hay: un progreso productivo (la bicicleta produce más transporte con menos energía que andar a pie); un progreso improductivo por cambio de técnica (el automóvil produce todavía más, pero no con menos); y un segundo progreso improductivo por concentración de recursos (dos o tres automóviles producen más transporte para las mismas personas, pero no el doble o el triple).

Un tercer tipo de progreso improductivo deriva del progreso desigual: de no ir parejos en la cantidad de equipa-

miento. Supongamos que la sociedad igualitaria ya va en tres automóviles, excepto dos familias que van disparejas: una en dos automóviles y otra en cuatro. Es obvio que el automóvil que hace la diferencia produce menos transporte como cuarto recurso disponible de la familia adelantada, que si estuviera disponible como tercer recurso de la atrasada. Si todas las familias ya tuvieran cuatro automóviles, ese automóvil sería tan improductivo como el de cualquier otra familia, pero no habría nada que hacer: no habría oportunidad de asignarlo más productivamente. La situación es diferente cuando un recurso está en el nivel improductivo 4, pudiendo estar en el 3: la oportunidad existe y no se aprovecha.

Supongamos ahora que no hay desigualdad, y que movemos ese automóvil de una familia a otra. Con ese movimiento:

- La inversión global sigue siendo la misma.
- Pero la producción global descende.

Es decir: la desigualdad de equipamiento produce menos que la igualdad.

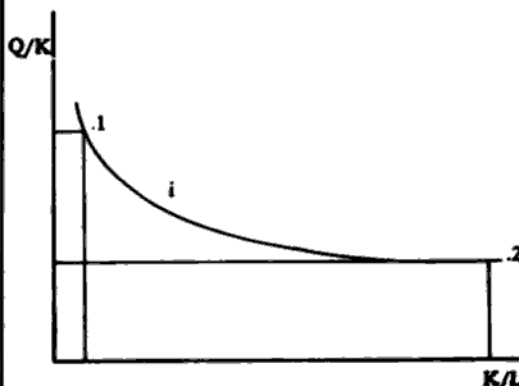
4. Ilustración

En *El progreso improductivo* (Siglo XXI, 1979, pp. 307 a 313), recogí estadísticas confirmatorias de que aumentar el equipamiento aumenta la productividad del trabajo pero disminuye la del capital. Lo cual está implícito en la función Cobb-Douglas, despejando la productividad del trabajo (Q/L) y la del capital (Q/K) en función del equipamiento (K/L):

$$\frac{Q}{L} = A \left(\frac{K}{L} \right)^{\alpha}$$

$$\frac{Q}{K} = A \left(\frac{K}{L} \right)^{\alpha-1}$$

En esas mismas páginas ilustré gráficamente la paradoja.



Sobre la curva (que es una gráfica de la segunda ecuación), el punto 1 representa la situación atrasada, 2 la adelantada, i la intermedia. El área del rectángulo representa la productividad del trabajo (multiplicando base por altura):

$$\left(\frac{K}{L} \right) \left(\frac{Q}{K} \right) = \frac{Q}{L}$$

A medida que un punto sobre la curva se mueve de 1 a 2, subtiende rectángulos cada vez mayores. Es decir: al aumentar el equipamiento (K/L), disminuye su productividad (Q/K), pero aumenta la del trabajo (Q/L).

Esto puede suceder en operaciones de cualquier tamaño: desde una microempresa hasta una burocracia. La función Cobb-Douglas no dice que lo pequeño es mejor. Pero las estadísticas que modela sí lo dicen, cuando se desagregan por tamaño de la empresa y se efectúan las operaciones necesarias para observarlo, como en las tablas 32 a 39 de las páginas mencionadas.

Según el censo industrial de 1975, los talleres de menos de seis personas (2.7 en promedio) estaban equipados con 29,000 pesos (de 1975) por persona. En el otro extremo, estaban las empresas industriales de más de 750 personas (1460 en promedio), equipadas con \$ 240,000 por persona. Sin embargo, cada peso invertido en las grandes empresas producía menos de la mitad: \$ 0.63 pesos de valor agregado por peso de activo total, frente a \$ 1.34 de las pequeñas.

	Menos de 6	Más de 750
Personal promedio (L)	2.7	1460
Activos totales por persona (K/L), \$000	29	240
Valor agregado por persona (Q/L), \$000	39	150
Remuneración por persona, \$000	15	69

En proporción a los activos totales

Remuneraciones	0.52	0.29
Empleos por millón de pesos (de 1975)	34.4	4.2
Productividad del capital (Q/K)	1.34	0.63

En 1975, el salario mínimo promedio andaba por los \$20,000 anuales, o sea que equipar a una persona para producir en una microempresa costaba año y medio de salario mínimo, contra doce en las grandes: ocho veces menos; lo cual permitía ocupar ocho veces más personas con la misma inversión. Pero, además, la misma inversión producía más del doble en las empresas pequeñas. En las grandes, la productividad de las personas ocho veces más equipadas era mayor, pero no ocho veces más sino cuatro (150/39); lo cual de cualquier manera permitía pagar sueldos y salarios cuatro veces mayores (69/15). Las microempresas (incluyendo el trabajo de los dueños) no pagaban en promedio ni el salario mínimo (75% = 15/20). Las grandes empresas (incluyendo a los ejecutivos) pagaban en promedio 3.5 veces el salario mínimo.

Cuando se produce absorbiendo mucho capital y poco trabajo, se puede pagar mejor el trabajo. Por la misma razón, se requieren créditos baratos. Cuando se produce con mucho trabajo y poco capital, se pueden aguantar los créditos agiotistas, pero no los salarios altos. El pago al factor capital (valor agregado menos remuneraciones) es mayor en las microempresas: con respecto al valor agregado (62% frente a 54%) y con respecto a la inversión (83% frente a 54%). Por eso, aunque el lugar común afirma lo contrario, son las grandes empresas y gobiernos quienes se tambalean cuando suben las tasas de interés. Las microempresas lo resisten mejor, porque necesitan ocho veces menos recursos y porque son más eficientes al usarlos.

Entre las empresas de menos de seis personas y las de más de 750, el censo da diez estratos intermedios, en los cuales puede verse que las características señaladas se cumplen y evolucionan gradualmente. Para simplificar, se puede caracterizar la evolución de la siguiente manera:

	Atraso	Adelanto
Equipamiento (K/L)	Poco	Mucho
Productividad laboral (Q/L)	Baja	Alta
Salarios pagados	Bajos	Altos
Creación de empleos	Muchos	Pocos
Productividad del capital (Q/K)	Alta	Baja
Intereses pagados	Altos	Bajos
Volumen de crédito necesario	Bajo	Alto

El desnivel indica una oportunidad de inversión. Si el mercado fuera perfecto, el capital se movería de donde produce menos a donde produce más, hasta llegar al equilibrio, eliminar el desnivel y hacer máximo el producto, en las condiciones señaladas por el teorema: la igualdad de equipamiento. No sucede así, porque el mercado no es perfecto. Porque el movimiento de capital no puede ser puramente financiero: tiene que encarnar en una oferta de bienes de capital baratos, que suele ser deficiente. Porque los mitos del progreso impiden el progreso, al suponer que siempre es mejor lo grande, lo costoso, lo aparatoso, lo intensivo de capital, lo que se acaba de inventar, lo que usan los que van más avanzados en progreso improductivo. También, naturalmente, por razones políticas y sociales.

Una razón que hay que excluir son los intereses económicos. El desperdicio no le conviene a nadie. Ni siquiera a los interesados en mantener sus privilegios. Volvamos al ejemplo de la cooperativa. Supongamos que los de adentro no quieran renunciar a la producción adicional que les da el equipo adicional. Como ese equipo produce menos operado por ellos que por los de afuera, es obvio que el egoísmo inteligente consistiría en equipar a los de afuera, a cambio de recibir una parte de la producción. Por ejemplo: los de adentro recibirían, sin trabajar, la misma producción que el equipo adicional hubiera producido adentro; y todo lo demás (que adentro hubiera sido producción perdida) sería para los de afuera.

5. Soluciones

El progreso improductivo del primer tipo (la innovación que reduce, en vez de aumentar, la productividad del capital Q/K) tiene soluciones tecnológicas: materiales ligeros, más baratos, en menor cantidad; equipos miniaturizados, que consuman menos energía y recursos naturales, que abusen menos de la naturaleza, que duren más, que no se descompongan, que puedan ser operados y reparados sin necesidad de expertos; educación más breve, hospitalización más breve; inventarios menores; innovaciones ahorradoras de trabajo y capital, no sólo de trabajo. En resumen: soluciones para producir lo mismo o más con menos equipamiento.

El progreso improductivo del segundo tipo (el rendimiento decreciente Q/K por acumulación de recursos K/L) tiene dos soluciones: o renunciar a ciertos grados de equipamiento o reducir la población.

El progreso improductivo del tercer tipo (el costo social de que haya equipamiento desigual) tiene una solución: el

nivelamiento. Esto no puede consistir en repartir títulos de propiedad de un elefante blanco, que seguiría siendo improductivo. Tampoco en repartir físicamente el elefante, lo cual puede ser imposible o poco práctico.

Repartir la tierra ha aumentado su productividad en muchos casos. Lo mismo pudiera suceder con algunos latifundios académicos: muchos centros o institutos producirían más separadamente que integrados a la misma administración. Pero no hay forma de repartir una planta nuclear. Y, en muchos casos, las inversiones ya están hechas: desmantelar, desmembrar, repartir, no son opciones prácticas.

A partir de una situación dada históricamente, no es fácil refundir todos los acervos de capital en una solución de equipamiento igualitario. No es posible fundir un analfabeto con un doctorado para obtener dos preparatorianos. Lo que es posible es concentrar las nuevas inversiones en el sector menos equipado: aumentar la productividad desde abajo.

Hay que empezar porque todos tengan bicicletas, serruchos, martillos, máquinas de coser y tejer, molinos de nixtalmal, bibliotecas municipales con libros prácticos para producir, apiarios, obras microscópicas de infraestructura (hidráulica, sanitaria, de comunicaciones y transportes), semillas y aperos para hortalizas de jardín, calculadoras y relojes baratos, fabriquetas de hielo, enseñanza de oficios, equipo para oficios, arrendadoras de equipo grande (de uso ocasional) para oficios, créditos para el autoempleo. Una vez agotadas las oportunidades de aumentar la productividad con inversiones de unos cuantos meses de salario mínimo por persona (una vez que todos estén equipados cuando menos con eso), se invertiría en oportunidades algo menos productivas (digamos, aumentando el equipamiento a uno o dos años de salario mínimo por persona); y así sucesivamente.

Esta nivelación sería negocio, porque lo mismo produciría más: haría cuajar oportunidades del mercado de capitales, del mercado de bienes de capital y del mercado de los productos producidos con esos bienes. Lo cual no puede suceder automáticamente (si así fuera, toda oportunidad ya estaría realizada). Se requieren iniciativas que organicen nuevos mercados de comercio intersectorial. Por ejemplo, con la siguiente redistribución de actividades:

a) El sector avanzado deja de producir lo que el atrasado puede hacer con inversión mucho menor, digamos: ropa, troquelados, piezas pequeñas de plástico o madera. Es importante que el producto se preste para el caso: tenga mercado, no tenga especiales problemas de calidad, pueda viajar sin echarse a perder. Para comparar las inversiones, no hay que olvidar las indirectas. Las construcciones (industriales, de infraestructura y vivienda) por persona ocupada pueden ser varias veces mayores que la inversión directa en una máquina de la industria ligera. Por lo cual, hasta esa misma máquina (no una más pequeña o más barata) puede ser más productiva en otra localidad, donde el resto de la inversión sea menor.

b) El sector atrasado paga con producción la compra de los medios de producción. Para lo cual no es necesario que un fabricante de máquinas de coser dé crédito pagadero con ropa. Aunque puede haber casos en los cuales tal combinación sea práctica, lo importante es la balanza intersectorial: que haya quienes ofrezcan máquinas, quienes las financien,

quienes compren la producción, hasta cerrar el circuito. De hecho, es más sano que los participantes comerciales se multipliquen, para no depender de un solo proveedor-comprador. Desde este punto de vista, también es mejor que las máquinas, los créditos, las bibliotecas prácticas, la enseñanza de oficios, se orienten a productos no sólo "exportables" sino con mercado local. Pero la "exportación" es esencial. Sin intercambio intersectorial, no cierra el circuito comercial, no se pagan los medios de producción y se interrumpe la nivelación, con los problemas ya conocidos en el desarrollo rural (la deuda eterna) e internacional (la deuda externa).

El desnivel de equipamiento le cuesta a la sociedad un desperdicio de trabajo y capital: de trabajo poco productivo en el sector atrasado, de capital poco productivo en el adelantado. Desaprovecha la oportunidad de mejorar la productividad global del capital y del trabajo, con movimientos comerciales de equilibrio intersectorial.

Desgraciadamente, las limitaciones de la cultura del progreso, favorecen otro tipo de "solución": los movimientos de equilibrio en el mercado del trabajo. En vez de mover capital sobrante a donde puede ganar más, mover trabajo sobrante a donde puede ganar más. Cosa nada fácil, porque poner en marcha un empleo bien pagado (y hasta mal pagado) en el sector avanzado cuesta mucho. La "solución" conduce a un "equilibrio" que es en realidad un bloqueo: el sector atrasado trata de expulsar trabajo que el sector adelantado ya no puede absorber. Menos aún si el sector adelantado, para "progresar", compra en el exterior bienes de capital no pagaderos con exportaciones. La creación artificial de empleos incosteables, subsidiados con créditos externos, no resuelve nada: aumenta la desigualdad de equipamiento hasta que ya no puede continuar.

La nivelación no puede ser por arriba, a través de la creación de empleos en el sector avanzado. En la ciudad de México, hasta barrer con una escoba requiere una inversión extraordinaria: todo el capital necesario para que el barrendero tome un vaso de agua (traída desde lejos), tome el

Metro (porque vive lejos), tome sus alimentos (también traídos de lejos). Lo viable es nivelar de abajo para arriba, a través del equipamiento del sector atrasado.

Un millón de pesos movido del sector burocrático a la pequeña producción produce el doble y crea ocho veces más empleos. Hay en esto margen suficiente para que ambas partes se beneficien. Pero las burocracias (públicas, privadas, sindicales) creen que es un progreso concentrar improductivamente los recursos, en vez de dispersarlos.

6. Agradecimiento

Descubrí el teorema por un error de razonamiento, considerando el caso II. Me pareció que los binomios eran expandibles y multiplicables, con resultados obvios para el primero y último términos:

$$(K_1 + K_2)^a = K_1^a + \dots + K_2^a$$

$$(L_1 + L_2)^b = L_1^b + \dots + L_2^b$$

$$(K_1 + K_2)^a (L_1 + L_2)^b = K_1^a L_1^b + \dots + K_2^a L_2^b$$

$$(K_1 + K_2)^a (L_1 + L_2)^b > K_1^a L_1^b + K_2^a L_2^b$$

Cuando me puse a revisarlo, descubrí un error: la expansión binomial es finita para números enteros; cuando son fraccionarios (como sucede en la Cobb-Douglas), no hay un último término. Guardé el teorema algunos años, porque me parecía válido, aunque mal fundamentado, hasta que tuve la buena suerte de consultar al Dr. José Adem. El situó la demostración en el contexto de la desigualdad de Hölder, con una gran ventaja adicional: me permitió generalizar el teorema del caso II al caso III. Hasta encontró una desigualdad binomial idéntica a la del caso II en el libro *Inequalities* de G.H. Hardy, J.E. Littlewood y G. Pólya, Cambridge, 1959, p. 38. Le debo la demostración, y se la agradezco muchísimo.

Agradezco también los comentarios que estoy empezando a recibir de amigos economistas. Como hay algunos pendientes, y espero recibir más con esta publicación, dejo los créditos para la versión final.*

La vida (a)leve

DESPEDIDA

Si cuando se despide Juan Bañuelos
usa catorce o dieciséis pañuelos,
¿cuántos pañuelos usará la Espiga
en el motín de adiós que la desliga?

Jaime García Terrés